

Discusión Crítica - Semana #7

Agustín de Hipona también conocido como San Agustín, fue un obispo de Hipona reconocido no sólo como uno de los teólogos más importantes del siglo 16, sino también como uno de los más leídos. En la lectura de Justo L. González se hace una distinción notable en múltiples ocasiones, de las aportaciones de San Agustín al Occidente con relación a la doctrina trinitaria, además del contraste entre su visión de la Trinidad versus los griegos.

En su obra *De Trinitate*, a diferencia de los autores anteriores que hemos discutido que colocan al Hijo subordinado al Padre; o busca justificar la unión u origen de la Trinidad; Agustín no duda del carácter trino de Dios, y es muy claro en sus escritos. Es demasiado profundo, incluso en estos tiempos el lograr comprender cómo Agustín pudo colocar en palabras una explicación entendible de cómo no existe forma de desligar la Trinidad, a la vez que nos expresamos s del Padre, Hijo y Espíritu en distintos tiempos como si fuesen de carácter individual y colocarlos en un tiempo y espacio diferente.

“Actúa la Trinidad en la voz del Padre, en la carne del Hijo y en la paloma del Espíritu Santo, pero nosotros apropiamos a cada una de las divinas personas dichas acciones. Este símil nos muestra de algún modo cómo la Trinidad, inseparable en su esencia, puede manifestarse separadamente en la criatura sensible, y cómo la acción indivisa de la Trinidad se encuentra en las cosas que sirven para representar con toda propiedad al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo” (González 2002)ⁱ

Agustín de Hipona afirmó que la unidad de Dios es esencial y que las diferencias entre las personas divinas están basadas en las relaciones internas en lugar de externas. Esto se distingue de la perspectiva de los teólogos griegos, donde estos partían de la diversidad de personas antes de llegar a la unidad esencial.

Además, Agustín de Hipona, le dio otro significado a “persona”, por “relación”, donde ayuda a entender las relaciones divinas más allá de lo que ya conocíamos como “substancia”, pero todas las “personas de la Trinidad”, mantienen la misma esencia.

Una de sus aportaciones clave que ayuda a vencer la dificultad en expresión que había habido hasta entonces en Occidente con los arrianos, era la diferencia entre el Hijo, y la procesión del Espíritu Santo; fue la teoría sobre la procesión del Espíritu Santo, a la que describe como el lazo de amor entre el Padre y el Hijo.

Otra de las grandes aportaciones, es el concepto de los vestigia Trinitatis, o huellas de la Trinidad en la creación, utilizando el alma humana como ejemplo. Identificó en ella tres facultades: la memoria, la inteligencia y la voluntad, donde explica que, aunque son distintas, constituyen una única realidad. Es interesante cómo Agustín de Hipona utilizó comparaciones de varias relaciones que podemos entender con facilidad, los seres humanos, para lograr comprender un poco la relación entre la Trinidad.

En conclusión, Agustín sentó las bases del pensamiento trinitario en tres aspectos fundamentales: su insistencia en la unidad divina por encima de

la diversidad de personas; su doctrina sobre la procesión del Espíritu; y su idea de los vestigia Trinitatis, particularmente en el contexto de la psicología humana.

Agustín propuso un enfoque que destacaba la unidad divina y desarrolló ideas que tuvieron un profundo impacto en la teología cristiana posterior, dando forma al pensamiento occidental sobre la Trinidad.

Algunos de los efectos posteriores a la teología de la época incluyeron:

- Los obispos orientales conservadores algo estaban inquietados por las posibles repercusiones del homousios niceno.
- Clarificó la doctrina occidental del Espíritu Santo, lo que generó la controversia del Filio entre las iglesias griega y Latina en la Edad Media.
- Dominó el pensamiento trinitario de la Edad Media y se convirtió en la base de una escuela mística que buscaba alcanzar a Dios a través de la contemplación de los rastros en la creación.

Las ideas y aportaciones de Agustín de Hipona impactaron no solo la teología de la Edad Media, también tuvieron un impacto en el pensamiento cristiano después y actual. Su labor mezcló la filosofía con la religión, creando un patrón que ha perdurado.

